

muchos pobres: dependientes, cocine-  
ras, comerciantes al por menor, arte-  
sanos, etc. Esa quiebra ha puesto á  
temblar á otro establecimiento similar  
que mete mucha bulla y que ha visto  
emigrar de modo alarmante los de-  
pósitos de sus cajas asustados por el  
pánico que se ha apoderado de los  
dueños de fondos en cuenta corriente  
y que á pesar de lo crecido de los in-  
tereses que ofrece pagar por dinero á  
la vista no logrará que vuelvan, las os-  
curas golondrinas.

Pero si en el público hay alarma,  
en nosotros hay indignación por lo  
que vemos: un Banco que cierra sus  
operaciones con la huida de su geren-  
te y que deja sus libros en un desba-  
rajuste inmenso, con muchos meses  
de atraso, debió obligar á nuestras au-  
toridades á proceder enérgicamente  
contra los criminales; eso reclaman la  
justicia y la moral, eso pide á gritos  
la sanción social. Por qué? Cuando  
un infeliz comete un pequeño delito,  
talvez obligado por la necesidad, la  
autoridad, la sociedad y la prensa no  
lo perdonan, sino que cae sobre él, to-  
do el peso de nuestras leyes; el solo  
hecho de no estar correctos los libros  
acusa fraude, y para el fraude hay  
cárcel. Notamos que los compadres  
pueden aquí más que las leyes y la  
justicia, y así vemos que se trata de  
tapar y de alentar con esperanzas á  
los perjudicados, para que la moral y  
la justicia queden burladas, y lo con-  
seguirán, no hay duda; pero lo que  
está fuera del alcance de su poder, es  
ahogar nuestra voz que, como trom-  
peta apocalíptica, azotará con su soni-  
do, la espalda de los criminales, donde  
quiera que se oculten.

La Prensa, esa Prensa que gasta  
con nosotros su olímpico desdén, que  
nos llama socialistas en tono injurioso,  
ésa que cuando un pequeño cae, lla-  
mándose á sí misma independiente y  
vocera de la justicia—á su modo—y  
defensora de la ley—del embudo—ha-  
ce fulgurar los rayos de su cólera y  
pide castigo para el anonadado delin-  
cuente, en nombre de la sanción; esa  
prensa que ahora tenía ancho campo  
para probar los quilates de su honra-  
dez y de su independencia ha callado  
ó á permitido que la callen—los lecto-  
res conocen el procedimiento—y el  
público, y aún los interesados se han  
visto defraudados en sus esperanzas y  
... á propósito de esa conducta de  
nuestra honrada Prensa vamos á con-  
tar algo que nos llegó á las narices:  
en cierto periódico que no es la In-  
formación había ya levantadas algu-  
nas columnas, en que se pintaba la co-  
sa con todos sus pelos y señales, pero  
sucedió que á un Director lo convidó

un banquero, á tomar champaña y á  
otro Director le habló otro cobanquero  
para que le ayudara á hacer unas  
cuentas, no sobre el valor del silencio,  
sino sobre conversión de moneda ó  
de .... algo que no pudimos entender,  
y, por supuesto, eso hizo perder el  
hilo de la información y el público  
pagó los platos rotos porque lo priva-  
ron de conocer ese trabajo que luego  
se empasteló.

Esta modesta hoja de los hijos del  
pueblo no es leída—donde los vean—  
por los grandes de mi tierra, pero sí  
circula con enorme profusión entre los  
*conchos* que tienen plata y por eso es  
á ellos á quienes vamos á dar un con-  
sejo: que cuando tengan que deposi-  
tar dinero lo hagan en el Banco que  
menos avisos ponga, aunque no per-  
ciban intereses, y nos fundamos para  
dar este consejo en el aquel dicho de  
"don Juan del Seguro vivió muchos  
años."

FISGÓN

## The all mighty dollar

Después de las fiestas, tenemos ac-  
tualmente un hecho sensacional que  
ha empezado á desarrollarse con muy  
malas premisas, si son ciertos todos los  
comentarios hechos sobre la suspen-  
sión de pagos de la casa comercial  
que giraba con el nombre "E. Goicoe-  
chea & C." en esta ciudad. Se dice  
que hay grandes cantidades dadas á  
personas, sin garantía de ninguna  
clase, y por añadidura insolventes;  
que pocos días antes del fracaso la  
casa sobregiró contra otros bancos  
por fuertes valores. Todo lo cual será  
ó nó cierto, y á la vez pensamos que  
no es pesible tener la calma suficiente  
para esperar el esclarecimiento de los  
hechos, en todo su desarrollo, para  
poder juzgar económica, legal y mo-  
ralmente ese acto de tanta trascen-  
dencia para los interesados en gene-  
ral y hasta para las instituciones de  
su misma clase que, dicho sea de pa-  
so, tienen bien sentado su crédito en  
larga experiencia y transacciones cla-  
ras efectuadas á la luz meridiana, en  
la pericia y honradez de sus adminis-  
tradores y en sus fondos de reserva.  
No entramos en apreciaciones parti-  
culares porque creemos que no hay  
necesidad y se hace pública justicia  
en la confianza á las instituciones ban-  
carias que sirven al comercio y á la  
agricultura con la normalidad que el  
orden y la ciencia dirigen.

Lo único que aparece real y grave  
desde el principio en que ya fué pú-  
blico el cierre de las operaciones de  
la casa "E. Goicoechea & C.", es el

hecho de estar atrasados los libros de  
contabilidad de ella en diez meses,  
según se ha afirmado por la prensa, y  
por los que ya tuvieron su primer  
reunión con el objeto de dar principio  
al arreglo de ese asunto.

Llama sobremanera la atención  
que hay un empleado para que prac-  
tique arqueos en los bancos cada tres  
meses, según parece, y si se ha cum-  
plido con la ley no vemos como se  
puede compaginar un hecho con el  
otro. Esto parece sumamente grave  
y tanto los capitalistas como el comer-  
cio y las instituciones bancarias, de-  
ben exigir se aclare este hecho cum-  
plidamente, para no seguir expuestos  
á acontecimientos escandalosos de ro-  
bos y estafas en oficinas públicas y  
que con megua de la ley y la ver-  
güenza social quedaron impunes.

Es de notar la actitud de la prensa  
en ciertos casos, puesto que preten-  
de hacer firmes y hermosos antece-  
dentes de la conducta de personas que  
no los han tenido, que han llevado  
una vida normal corriente y que en  
cuanto delinquen en el cumplimiento  
del deber cuando se les presenta una  
buena oportunidad, no la comprenden  
ó la desprecian ó la abandonan en  
cambio del culto por el amor al  
*all mighty dollar*.

EL ENMASCARADO.

## El Administrador de "Hoja Obrera" y el Comandante de la Primera Sección de Policía, D. Ricardo Monge.

El domingo próximo pasado, un  
policía pasó al taller del administra-  
dor y le dijo que el Coronel Monge  
decía que pasara al cuartel un mo-  
mento. El administrador manifestó  
que por el momento no le era posible,  
por tener que entregar un trabajo ur-  
gente. El lunes volvió otro policía  
con la misma orden; entonces el admi-  
nistrador se fué al cuartel; llegó á la  
puerta y le dijo al policía-portero que  
dijera al señor Monge que Gregorio  
Soto estaba á sus órdenes. Mientras  
tanto, Soto hacía el papel de *babieta*  
parado casi en media calle, porque el  
tesoro está tan *chonete* que no echa  
ni para hacer una sala donde puedan  
los ciudadanos librarse de la intempe-  
rie y no imitar al ganado cuando el  
pastor ó vaquero se tarda, talvez ha-  
ciendo lo que no es posible dejar para  
después. Por fin una voz: ¡que pase  
adelante don Gregorio Soto! Esa  
voz, cual el eco, se fué repercutiendo  
hasta que por último llegó á media  
calle; pasó adelante Soto, varió á la  
izquierda, al poco andar llegó á una